

DÍA METEOROLÓGICO MUNDIAL

“Voluntarios para el tiempo, el clima y el agua”

Una vez más, como viene sucediendo desde su creación el 23 de marzo de 1950, la Organización Meteorológica Mundial celebra el Día Meteorológico Mundial, esta vez bajo el lema de “VOLUNTARIOS PARA EL TIEMPO, EL CLIMA Y EL AGUA”, como homenaje y reconocimiento a la labor que de manera altruista llevan a cabo estos miles de colaboradores de los servicios meteorológicos nacionales de un gran número de países.

Uno de los pilares fundamentales sobre los que se asientan las actividades operativas y de investigación en Meteorología es, sin duda la observación meteorológica. La observación sistemática y generalizada de los parámetros meteorológicos se inicia hace ya casi dos siglos, desarrollándose desde entonces con gran rapidez tanto en el número de parámetros a observar como en el número de puntos de observación en los que éstos se registraban o medían. El desarrollo de las comunicaciones permitió la utilización de los datos meteorológicos en tiempo real lo que trajo consigo un nuevo incremento de los requerimientos de datos para cubrir las necesidades operativas, sobre todo de la aviación y, consecuentemente, un nuevo desarrollo de la observación meteorológica.

La tendencia siempre creciente de la necesidad de información demandada, tanto por los usuarios como por los científicos dedicados a profundizar en el conocimiento del tiempo y el clima, ha exigido de los servicios meteorológicos la disponibilidad de cada vez más datos y con mayor exactitud y calidad.

Esta incuestionable necesidad de aumentar la densidad de puntos de observación de los parámetros meteorológicos básicos, sobre todo de los de gran variación espacial, como por ejemplo la precipitación, unida a la imposibilidad de atender con los recursos disponibles estas demandas llevaron a los servicios meteorológicos a solicitar ayuda a los ciudadanos para realizar las observaciones meteorológicas, fundamentalmente de temperaturas extremas y precipitación diarias, en aquellos puntos de interés que por diferentes causas no les era posible atender por no disponer de personal suficiente. Así surgió en multitud de países la figura del observador voluntario de los servicios meteorológicos cuya función consistía y todavía consiste en registrar los valores de los parámetros meteorológicos medidos en la estación puesta a su cargo y enviarlos a la oficina del servicio meteorológico nacional de la que dependan, siguiendo los procedimientos definidos para ello.

En España el servicio meteorológico nacional cuenta con la ayuda de los observadores voluntarios, también llamados colaboradores, desde principios de siglo. Para el Instituto Nacional de Meteorología toda aquella persona que, sin pertenecer a sus plantillas de funcionarios ni a las de su personal laboral, efectúan con carácter voluntario y altruista tareas de observación y medida de determinados parámetros meteorológicos, remitiendo los datos de estas observaciones o medidas periódicamente al INM, son colaboradores voluntarios.

El número de colaboradores de este tipo con los que contaba el INM inicialmente era de aproximadamente 400, los cuales atendían análogo número de estaciones, funda-

mentalmente termométricas y pluviométricas. Con el paso del tiempo las estaciones atendidas por colaboradores han ido aumentando en número y tipo hasta alcanzar las casi 4.000 actualmente en funcionamiento, distribuidas más o menos homogéneamente por todo el territorio nacional.

La importantísima labor desarrollada por nuestros colaboradores ha sido reconocida públicamente por el Instituto Nacional de Meteorología en multitud de ocasiones, destacando su aportación abnegada y altruista al mejor de los activos de su patrimonio de tipo profesional, que no es otro que su Banco de Datos Climatológicos. De la importancia de su actividad dan fe la ingente cantidad de productos y servicios que se prestan en base a los datos obtenidos por ellos y los trabajos de investigación que se han podido llevar a cabo gracias a los datos recopilados a lo largo de los años que han permitido mejorar el conocimiento de la meteorología y el clima nacionales, situándolo al nivel que tiene actualmente.

En este año en el que la Organización Meteorológica Mundial ha querido rendir homenaje a estos voluntarios del tiempo, el clima y el agua que cada día entregan, de manera altruista, parte de su esfuerzo diario a los servicios meteorológicos nacionales para facilitar el trabajo a los meteorólogos de todo el mundo y ayudarles a cumplir mejor con el servicio que prestan a la sociedad, debemos de tratar de fomentar, con mayor intensidad, si cabe, que en ocasiones anteriores, la aparición de nuevos voluntarios que continúen y acrecienten la labor desarrollada por sus antecesores en esta actividad. Es, también el momento más adecuado para agradecerles, una vez más, su esfuerzo, su dedicación, su generosidad y altruismo y, sobre todo, su incuestionable afición y curiosidad por los procesos que tienen lugar en la atmósfera que, sin duda, han sido factores esenciales para su incorporación a la gran familia meteorológica que constituimos todo aquellos que de una forma u otra nos dedicamos a esta gratificante actividad.

ANTONIO LABAJO SALAZAR
Meteorólogo